

Reseñas

Gerardo L. Munck y Richard Snyder, *Passion, Craft and Method in Comparative Politics*, Baltimore (Maryland), The Johns Hopkins University Press, 2007, 773 pp.

REBECA PÉREZ LEÓN*

Gerardo L. Munck y Richard Snyder ofrecen en el libro *Passion, Craft and Method in Comparative Politics* un diligente trabajo que da cuenta de la historia de la subdisciplina de política comparada en Estados Unidos durante el siglo XX, así como de los avatares involucrados en la labor investigadora a través de quince entrevistas con comparativistas de envergadura cuyas investigaciones son, por un lado, emblemáticas de determinadas etapas del desarrollo de dicha subdisciplina, y, por otro, ejemplos clásicos de investigaciones que, por sus preguntas, el tratamiento que ellas reciben, las hipótesis que aventuran o las metodologías utilizadas, son modelos actuales y constituyen un bagaje invaluable en donde las nuevas generaciones pueden encontrar recursos de diverso tipo que pueden dar pie a la problematización, extensión o simplemente re-utilización de los elementos que tales investigaciones brindan.

Son dos los objetivos que guían el libro que aquí se reseña: el primero es enfatizar la “dimensión humana” del proceso de indagación científica, y el segundo consiste en reactivar la memoria de la subdisciplina. Veremos que ambos objetivos son puntualmente actualizados a lo largo del libro. Para la elaboración de las entrevistas, los autores emprendieron una cuidadosa labor de selección de los politólogos incluidos en este volumen en función de distintos criterios, de los cuales el más importante es la “presencia” o “actualidad” del autor y sus contribuciones científicas dentro de la currícula de la subdisciplina en universidades estadounidenses, es decir, si el politólogo en cuestión así como sus investigaciones o métodos siguen siendo utilizados en el estudio y la enseñanza de la política comparada. Otro de los criterios, cuya justificación radica en la pretensión de abarcar distintos momentos de la historia de la subdisciplina, es el año de nacimiento así como la nacionalidad, lo cual brinda un casi exhaustivo mosaico de los fenómenos políticos de mayor impacto social y cultural, así como de las corrientes teóricas y las perspectivas metodológicas que dibujaron

* Becaria de investigación del Centro de Estudios Sociológicos.

los contornos y el quehacer de la política comparada durante el siglo XX. Así, se tienen tres grupos de politólogos: 1) estadounidenses veteranos, en donde se encuentran Gabriel Almond, Barrington Moore Jr., Robert A. Dahl y Samuel Huntington; 2) no estadounidenses, en cuya categoría entran Juan J. Linz, Arend Lijphart, Guillermo O'Donnell y Adam Przeworski; y 3) jóvenes estadounidenses, donde están Phillippe C. Schmitter, James C. Scott, Alfred Stepan, Robert H. Bates, David Collier, David D. Laitin y Theda Skocpol.

El libro está estructurado en diecisiete capítulos. El primero, escrito por Richard Snyder, está dedicado a explicitar los objetivos que motivan y organizan el texto, así como a definir lo que por "dimensión humana" se está entendiendo y a justificar la importancia de dicha "dimensión humana". El segundo capítulo, escrito por Gerardo L. Munck, ofrece un minucioso recuento del surgimiento de la ciencia política y la subdisciplina de política comparada en Estados Unidos y su desarrollo durante el siglo XX, dividiéndola en cuatro periodos y atendiendo a las particularidades de la especificidad del objeto de estudio, las metodologías y las corrientes teóricas imperantes en cada etapa. Igualmente brinda algunas reflexiones en torno a la situación actual de la subdisciplina y a desarrollos ulteriores que se proponen como deseables. Los quince capítulos restantes están enteramente dedicados a las entrevistas que se encuentran organizadas en torno a distintos temas que actualizan progresivamente los objetos que guían el libro, a saber: 1) formación intelectual y profesional; 2) trabajos e ideas de mayor importancia; 3) habilidades y herramientas para la investigación; 4) colegas, colaboradores y estudiantes, y 5) el pasado y el futuro de la política comparada.

Regresando al primer capítulo, Snyder aventura una pregunta que se antoja provocadora: "Is not science *supposed* to be impersonal?" (pág. 2). Uno esperaría que, tratando de enfatizar la "dimensión humana" de la academia en general, la respuesta fuera un categórico "no". Contrariamente a esta expectativa, Snyder no sólo no se adentra en la discusión epistemológica que dicha pregunta involucra sino que tampoco la contesta; como alternativa enlista tres justificaciones sobre la importancia de la "dimensión humana" que son las que siguen: 1) hacer accesible la posibilidad de realizar investigaciones de envergadura; 2) cuestionar la idea del método, y 3) enfatizar los elementos sociológicos de la academia. La ciencia, en su surgimiento, fue definida por la existencia de un observador objetivado que se pretende exento de creencias y pasiones, un método infalible cuyo seguimiento puntual de sus pasos se presenta como panacea que indefectiblemente generará conocimiento válido y verdadero, y un proceso de indagación científica no perturbado por instituciones, roles y recursos. Las justificaciones se vuelven contra los tres elementos definitorios de la ciencia. Hacer accesible la posibilidad de realizar investigaciones de envergadura supuso mostrar científicos sociales con creencias y valores, que seleccionan sus objetos de estudio y sus preguntas de investigación en función de sus intereses y sus compromisos ideológicos y políticos. Casi sin excepción, los entrevistados señalan que sus investigaciones están no sólo inspiradas sino hasta guiadas por sus creencias y aquello que ellos consideran importante, problemático y deseable. No sólo ello, pues también sin excepción encontramos que los politólogos presentes en este volumen seña-

lan que aquello que define sus investigaciones debe tener una función pública en el sentido de estar también informadas por fenómenos políticos, sociales y culturales, que permitan un entrelazamiento entre los resultados de investigación y la posibilidad de generar políticas públicas y reflexión política. Es decir, encontramos científicos que admiten la intervención de elementos antaño considerados subjetivos y que asumen su “estar dentro de la sociedad” y la imposibilidad de mirarla desde un espacio impoluto por elementos sociales.

Las entrevistas también ponen en entredicho la idea del método al describir en cada caso cómo realizan estos comparativistas políticos sus investigaciones. En este punto encontramos que la labor investigadora no es lineal, ni tiene pasos claros a seguir; al contrario, las entrevistas presentan que tanto métodos como teorías son herramientas que se ofrecen como recursos para pensar y responder preguntas de investigación, que simultáneamente conllevan puntos ciegos que habrá que resolver durante la investigación. Finalmente, en las entrevistas también se muestra que la labor científica se encuentra circunscrita en instituciones que exigen de sus académicos no sólo realizar investigaciones, sino buscar y encontrar recursos y tiempo para ello, publicar, enseñar, participar en posiciones de gestión y relacionarse con pares, estudiantes y otras instituciones. Por tanto, la academia va más allá de la contemplación, pues hay toda una estructura material y normativa que condiciona la indagación científica. Estas justificaciones y su actualización en las entrevistas rompen con la idea romántica del pensador cavilando en su torre de marfil, pero también con la problemática noción de ciencia configurada en torno a la exclusión de lo social. Empero, el libro al cual se atiende en esta reseña enfatiza primordialmente la primera ruptura, mientras que la segunda es tratada de modo más bien tangencial, como veremos más adelante.

En ese mismo primer capítulo, hacia el final, se indica que el segundo objetivo del libro es reactivar la memoria de la subdisciplina de política comparada, con lo cual inaugura con antelación el segundo capítulo y establece la relación entre ambos. La urgencia de la activación de la memoria encuentra su expresión en este texto en el siguiente fragmento: “Professional amnesia poses a threat to progress in comparative research because it prevents us from benefiting from past accomplishments and increases the risk of both repeating past mistakes and reinventing the wheel” (pág. 28). Por un lado, una de las condiciones del conocimiento válido consiste en la posibilidad de repetir la experiencia que lo generó con la expectativa de obtener los mismos resultados y reafirmar su validez. Adicionalmente, los manuales de metodología generalmente recomiendan realizar una revisión del estado de la discusión del tema o pregunta tratada, lo que requiere atender al inicio de una investigación a lo que se ha escrito en el pasado al respecto. Sin embargo, por otro lado, la cuestión de la memoria, de lo clásico y del ejemplo nos llevan más allá de los límites de la práctica investigadora hacia discusiones filosóficas que implícitamente son sugeridas en el texto. La memoria se plantea como un ejercicio de recuerdo y olvido selectivo que siempre supone una reconstrucción de aquello que se olvida y se recuerda. La memoria tiene que ser formada a través de ejemplos de obras clásicas que brindan un acervo de recursos para las nuevas generaciones, no para imitarse sino como modelos que tienen la finalidad de sucederse y formar a dichas generaciones en una determinada tradi-

ción. Los científicos incluidos en el texto fueron seleccionados en función de, justamente, su carácter clásico dentro de la tradición de la subdisciplina de política comparada. Estos politólogos y sus investigaciones y trabajos más importantes han roto la barrera entre el pasado y el presente al distinguirse de otras manifestaciones contemporáneas y perdurar no como entes invariables, pues su carácter permanente implica más bien su reconstrucción desde el presente; reconstrucción en el presente que se deriva de su utilidad para atender y reflexionar sobre fenómenos actuales. En este punto sobre la memoria encontramos de modo claro y distinto el interés pedagógico que inspira el libro de Munck y Snyder, pues a la par de los supuestos filosóficos que acarrea consigo este tema, se encuentra la intención de formar a las nuevas generaciones de comparativistas políticos dentro de su tradición, como lo señala Snyder: "Classic works are indispensable tools for cultivating standards of taste and good judgment" (pág. 29). Así, en el siguiente capítulo se indican en términos concretos aquello que constituye la tradición o la memoria de la política comparada y que se pretende rescatar.

El segundo capítulo, como ya se mencionó anteriormente, describe y analiza el desarrollo de la política comparada en particular y de la ciencia política en general en Estados Unidos, anotando algunas reflexiones en torno al presente y el futuro de la política comparada. La historia de la disciplina se presenta en cuatro periodos que son: 1) la constitución de la ciencia política, que va de 1880 a 1920; 2) la revolución conductista, que abarca desde 1921 hasta 1966; 3) el periodo post-conductista, que corre desde 1967 y llega al año 1988, y 4) la segunda revolución científica, que comienza en 1989 y aún continúa. La división se hace en función de tres variables, a saber: el objeto de estudio, el rol de la teoría y el uso de métodos. En todas las variables encontramos un mayor grado de pluralidad, complejidad y sofisticación, aunque no en todos los casos ha significado un avance para los estudios políticos, en opinión de los autores.

El objeto de estudio de la ciencia política al momento de su surgimiento se define en torno al análisis de las instituciones políticas, en particular el Estado y el gobierno, que gradualmente incluye bajo su mirada; en la revolución conductista, un creciente número de actores políticos como grupos de interés, partidos políticos, los medios de comunicación, entre otros, y procesos políticos como la socialización política, procesos de democratización, regímenes autoritarios y democráticos, y cultura política. El papel de la teoría constituye un punto problemático, según comenta Munck, pues a pesar de que en distintos momentos de la historia de la disciplina ha habido serios intentos de generar una teoría general de la política, esto no se ha logrado, teniéndose, de manera alternativa, una serie de teorías de alcance medio que han dejado islas de conocimiento inarticuladas. Ciertamente, durante el periodo que cubre la revolución conductista, el estructural funcionalismo constituyó la metateoría que intentó cobijar las tareas científicas de la ciencia política. Empero, dicha teoría fue disminuyendo su importancia no sólo en la ciencia política sino en la propia sociología debido a la poca susceptibilidad de operacionalizar y verificar sus proposiciones y porque, del lado de la ciencia política, no trataba lo político como algo autónomo.

Con respecto a las tendencias metodológicas, Munck diagnostica una mayor pluralidad, en cuanto a que son utilizados tanto los estudios de caso que suponen un

conocimiento a profundidad de unos cuantos países, análisis estadísticos que incluyen un mayor número de variables y países comparados, y modelos matemáticos provenientes de la disciplina de la economía que, asimismo, han puesto un creciente énfasis en la lógica y sistematicidad de la teoría. Este diagnóstico es igualmente compartido por los politólogos entrevistados en el libro, pues, en general, proponen aceptar la pluralidad teórica y metodológica que se despliega en los estudios políticos. Sin embargo, sobre todo entre las primeras entrevistas, encontramos reservas en cuanto al auge de la teoría de la acción racional y de los modelos matemáticos. En relación a esta reserva, Dahl comenta que “Reducing reality to rational actors and how they would behave in a particular situation seemed to restrict the scope of analysis to a point where it might become irrelevant” (págs. 123 y siguientes). Es decir, Dahl, entre otros, considera que dicha teoría tiene un rasgo reduccionista preocupante en cuanto a que imposibilita pensar las acciones políticas no sólo en su especificidad, sino en su complejidad, pues hay motivaciones, intereses y cursos de acción que no se agotan en lo que se denomina racional. Por otro lado, las entrevistas como las de Przeworski y Bates muestran opiniones alternativas que describen las ventajas y los recursos que la teoría de la acción racional y las metodologías por ésta utilizadas ofrecen, proponiendo no investigaciones dirigidas por teorías o métodos, sino investigaciones dirigidas por preguntas sustantivas que *usan* los métodos y las teorías disponibles en la tradición. Justamente en esta última posición, las entrevistas muestran un acuerdo.

Para finalizar este segundo capítulo, Munck señala las carencias en el estado actual de la política comparada, en particular las relacionadas con el papel que juegan las teorías, pues señala que debe emprenderse un esfuerzo sistemático dirigido a unificar las teorías de alcance medio formuladas durante el siglo XX. Asimismo, sugiere que la política comparada se embarque en el análisis de temas contemporáneos, concretamente de política global, una opinión que comparte con Huntington, entre otros entrevistados.

Los trece capítulos restantes, como se indicó anteriormente, presentan las entrevistas con los comparativistas políticos anotados arriba. En ellas, es posible ir reconstruyendo la historia de la subdisciplina indicando simultáneamente los trabajos y las discusiones que establecieron las tareas de la política comparada durante el siglo XX, a la par de las tendencias teóricas y metodológicas que fueron acumulándose en su tradición. No sólo ello, pues también permiten acercarse a la vida académica en su complejidad, desde controversias con otros colegas, el significado de la enseñanza en su vida profesional, hasta las peculiaridades de cómo llevan a cabo sus investigaciones y sugerencias para las nuevas generaciones de comparativistas. Resulta un libro muy recomendable, justamente por su carácter pedagógico y sociológico, para la enseñanza de no sólo la política comparada, sino de las ciencias sociales, en cuanto que las reflexiones en torno a la ciencia y el método en general abarcan un ámbito que excede a la ciencia política, mientras que las experiencias personales en la vida académica descritas permiten que los ahora estudiantes de las ciencias sociales generen expectativas más o menos claras de lo que conforma esa vida.

No obstante la innegable utilidad para la enseñanza y para la reflexión sobre la ciencia desde una perspectiva sociológica minuciosamente justificada por Richard

Snyder, se echa de menos la inclusión de la discusión filosófica de corte epistemológico que da ocasión de tematizar. La pregunta inicial que no se responde, “Is not science *supposed* to be impersonal?”, bien podría haber indicado el inicio de un diálogo con esta discusión. A pesar de no tener este objetivo, los temas sobre la “dimensión humana”, la memoria, la ciencia y el método invitan a esta discusión y el libro mismo ofrece recursos varios para continuarla. Para hacer algunas breves anotaciones al respecto, la autoría de cualquier escrito ha sido ampliamente puesta en cuestión desde la filosofía debido a la distancia temporal entre el “autor” y sus intérpretes —por mencionar no más que un argumento— que consecuentemente supone entender el trabajo de la memoria o el uso de los clásicos como una reconstrucción que tendrá, desde una perspectiva política, primordialmente la función de reflexión de fenómenos actuales y una función formativa orientada al futuro (aquí vale anotar que las entrevistas incluyen la pregunta “¿cree que ha sido malinterpretado?”, cuyas respuestas serían valiosísimas en esta discusión). O la pregunta sobre cómo definir a la ciencia, si en función del método o de la búsqueda de la verdad o, como creemos que Munck y Snyder responderían, por elementos simbólicos como el estatus de los científicos, económicos como la búsqueda de recursos, o normativos como las condiciones institucionales que simultáneamente constriñen y posibilitan el juego científico. Tal vez el énfasis en los elementos sociológicos de estos temas es ya un diálogo con esta discusión epistemológica y una toma de posición que celebramos, no obstante su latencia.

Alejandro Blanco, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, 280 pp.

LAURA ANGÉLICA MOYA LÓPEZ*

En su libro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Alejandro Blanco ofrece una interpretación original y sugerente sobre el desarrollo de esta ciencia social entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado, en esa nación sudamericana. Este libro no es una biografía intelectual de Germani, en el sentido de otras obras que entrelazan las coordenadas vitales fundamentales de un autor con las tradiciones científicas en que se anclan sus textos y el contexto sociopolítico y económico que enmarca una trayectoria. Tampoco estamos frente a un intento de análisis de los conceptos y las ideas —en sí mismos— del connotado sociólogo italiano, cuyas contribuciones más reconocidas se ubican en la teoría de la modernización latinoamericana. La obra de Blanco, en consecuencia, no se reduce a una exégesis de las obras de Germani, por lo que sus páginas no tienen como fin elaborar análisis con-

* Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.